

EARL J. HAMILTON. El tesoro americano y la revolución de los precios es
España 15(11-1650. Editorial Ariel, 1975.

Cuando empezaron a aparecer, en 1929, los primeros resultados de las investigaciones de Hamilton sobre la historia de los precios en España¹, historiadores vieron en ellos mucho más que un aporte a la historia del imperio de los Austrias y los economistas mucho más que una confirmación empírica de la teoría cuantitativa del dinero sustentada durante el siglo XIX por la economía clásica. Uno de los economistas más notables de nuestro tiempo, J. M. Keynes, obtuvo de estos ensayos el fundamento de la concepción inflacionaria que subyace en su "Treatise of money" publicado en 1930 y que constituiría algo así como una primera aproximación a las concepciones monetarias generalizadas luego en la "Teoría general del empleo, el interés y el dinero".

Reconociendo la deuda contraída con los aportes de Hamilton, Keynes señalaba en el "Treatise..." que "sería una tarea fascinadora el volver a escribir la historia económica a la luz de estas ideas desde sus más remotos orígenes, para poder conjeturar si las civilizaciones de Sumeria y Egipto tomaban su estímulo del oro de Arabia y del cobre de África, que siendo metales monetarios dejaban su rastro de beneficio en el curso de su distribución a través de las tierras entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico, y probablemente saber, yendo un poco más lejos, hasta qué punto la grandeza de Atenas dependía de las minas de plata de Laurión, no porque los metales monetarios representen verdaderamente más riqueza real que otras cosas, sino porque su efecto sobre los precios espolea el estímulo para el beneficio". Lo que Keynes quería sugerir era precisamente aquello que en el mismo "Treatise" aparecía como un hallazgo fundamental de la teoría económica moderna, esto es, que "la riqueza de las naciones aumenta no durante inflaciones de ingresos sino durante inflaciones de beneficios, o sea cuando los precios corren delante de los Costos".

Esta idea, cardinal en el pensamiento económico keynesiano, era la que Hamilton se ocupaba de explorar a propósito de España; Sería, sin duda, un mérito suficiente para los trabajos de Hamilton el que haya abierto el camino, sobre bases factuales, para los desarrollos contemporáneos de la teoría inflacionaria. De hecho sus investigaciones constituyeron el punto de partida de la noción moderna de la "inflación de beneficios creadora", la cual, a partir de la influencia keynesiana, ha fundamentado la política monetaria del capitalismo contemporáneo. Este mérito podría ser plenamente reconocido por el economista. Pero también el historiador, en un terreno ligeramente distinto, encontrará razones suficientes para considerar las investigaciones de Hamilton, y en particular "El Tesoro Americano" como un aporte fundamental al conocimiento de la historia económica de los tiempos modernos.

¹Algunos de estos trabajos han sido recogidos en E. J. Hamilton "El florecimiento del Capitalismo y otros ensayos de historia económica". Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1948.

"El Tesoro Americano" fue publicado originalmente en 1934 y ha sido necesario esperar más de cuarenta años la versión española. En este libro se sistematizan y amplían aquellas investigaciones comenzadas en 1926 y cuyos resultados empezaron a aparecer en ensayos monográficos desde 1929. Su objeto, desde luego, es España, pero va mucho más allá del examen de la realidad económica del imperio de los Austrias, para abordar una cuestión de orden más general y de insoslayable importancia: el de las condiciones originales y los impulsos primeros del desarrollo capitalista de Europa: "Derramados sobre Europa en cantidades gigantescas, el oro y la plata americanos precipitaron la revolución de los precios, la cual a su vez influyó en forma decisiva en las transformaciones sociales y económicas en los dos primeros siglos de la edad moderna". Tal es la tesis que Hamilton ha venido desarrollando en sus numerosos trabajos y que aquí, en este libro, tiene sin duda su verificación más rigurosa y extensa. Propósito aún vigente éste de plantear la cuestión de las relaciones entre el viejo y el nuevo continente, de explorar las consecuencias del descubrimiento de América en el Desarrollo del Capitalismo Europeo. El dinero, como punto de enlace en esta relación, no aparece como resultante de una erudición más o menos inútil en el terreno analítico, sino justamente como agente promotor de profundas transformaciones en la esfera productiva y en las relaciones sociales que la acompañan. Ya Marc Bloch, a quien Vilar recuerda a propósito de su "Oro y moneda en la historia", había creído necesario indicar la importancia de una reflexión sobre el dinero en relación a los fenómenos históricos, no como añadida desde la esfera de circulación, sino por las modificaciones que puede suscitar sobre la esfera de la producción. Escribía Bloch "De todos los instrumentos capaces de revelar al historiador los movimientos profundos de la economía, los fenómenos monetarios son sin duda los más eficaces". Preciosa indicación recogida por Braudel, por Labrousse y desde antes por Hamilton, quien encuentra que es precisamente la inflación de beneficios la que, provocando un retraso de los salarios con respecto a los precios, jalona el desarrollo capitalista de Europa desde el siglo XVI. Esta inflación provocada por la irrupción del oro americano habría de comover en profundidad el orden económico, social y político de Europa.

Desde luego hoy consideraría esta tesis demasiado extrema, tal vez indebidamente generalizada, pues la aparición del capitalismo requiere de una explicación mucho más compleja que la simple influencia del dinero sobre los precios. Si bien la historia de la Europa moderna no empieza con Cristóbal Colón, ni con el tesoro americano, el dinero tampoco está al margen de ella. Es como ha demostrado Hamilton, parte de su propio vapor, del cual el historiador no puede desentenderse a menos que quiera quedarse en el plano de las verdades generales, irrefutables, inútiles.

J. A. Bejarano.